



Directora: ANGELA GRASSI, VIUDA DE CUENCA

Núm. 32 | En París recibe los anuncios la AGENCIA HAVAS, Plaza de la Bolsa, 8. | Madrid 26 Agosto 1882. | En Madrid la "Sociedad general de Anuncios de España," Príncipe, 27 | Año XXXII

SUMARIO.—Explicacion de los grabados, por Joaquina Palmaseda.—Trajes de señora y niñas.—Vestido para niña de trece años.—Vestido para niña de diez años.—Vestido para señorita.—Sombreros de paja.—Vestido de batista cruda.—Fichú de encaje.—Traje para campo.—Vestido para jovencita.—Prendido de encaje y medallas.—Vestido de feulard bordado.—Vestido Watteau.—Mitad de una alfombra para

lámpara.—LITERATURA: Crónica de París, por Artemisa.—A un mendigo, soneto, por Pedro Antonio de Alarcon.—La Asuncion, poesía, por Filomena Dato Muray.—Covadonga, soneto, por R. Huerta Posada.—Tres años de espera, por Angela Ruiz.—Exploracion en el alto Perú.—Las riquezas del alma, por Angela Grassi.—Bibliografía.—Correspondencia.—Secretos del tocador.—Explicacion del figurin 1.516.

#### EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

##### 1 Á 4. TRAJES DE SEÑORA Y NIÑOS.

1. Vestido para niña de 13 años.—Es de lana velo, flor de lino y bordado crudo; falda corta con dos volantes plegados y túnica muy recogida en las caderas para formar por detrás el pouf; volante bordado alrededor, y chaqueta abierta en cuadro, con camiseta de surah azul pálido fruncida, y terminando floja en el tallo, con gran lazo flotante sobre la falda; bordado todo alrededor de la chaqueta vuelto sobre la tela y formando fichú al escote: mangas con vueltas bordadas, y sombrero Fronda de paja, forrada el ala de terciopelo negro, con pluma azul pálido.

2 y 4. Vestido para niña de 10 años.—Falda de raton azul cazador, formada por dos volantes plegados, y túnica drapeada a pliegues en forma de echarpe, cerrada al costado con paño fruncido: cuerpo de peto con tirantes de tiras bordadas cruzadas en el pecho, y en forma de V en la espalda; mangas con vueltas bordadas, y gola de encaje con chorrera. Sombrero de paja con flores silvestres.

3. Vestido para señorita.—Falda con volantes plegados á tablas y frunces encima, cayendo un tercer volante sobre los frunces, y completando la falda paniers bullonados: cuerpo de peto adornado de platon fruncido de raso en forma de fichú: manga con bullon en la parte superior, y plegados en el bajo. Sombrero de paja color de oro forrado de terciopelo marron, bridas del mismo, y plumas marron y oro.



1 Á 4. TRAJES DE SEÑORA Y NIÑAS.

1. Vestido para niña de 13 años.

2 y 4. Vestido para niña de 10 años.

3. Vestido para señorita.

##### 5 Á 11. SOMBREROS DE PAJA.

5. Capota Herminia.—Es de paja color crudo con encaje al borde, ruche de encaje formando grupo por delante, grupo de margaritas y bridas de cinta.

6. Capota Imperio.—Sombrero de paja ciuella con bridas de raso de igual color, que pasan por detrás, y ramo de pensamientos sobre el ala.

7. Sombrero Diana.—Lleva tres órdenes de encaje al borde del ala, con pluma granate y echarpe de raso del mismo color anudado por detrás.

8. Sombrero Handicapp.—Sombrero verde mirto con el ala ribeteada de terciopelo del mismo color, y doble pluma al borde del ala.

9. Sombrero Watteau.—Es de paja núa con gran ala ondeada al lado, adornado de tres plumas del color mismo de la paja, y una rosa pálida en la parte interior.

10. Sombrero Birrete.—Es de paja bronce, con echarpe de raso del mismo tono, fruncido por delante y plumas color de oro.

11. Capota Paillasson.—Es negra, con el ala forrada de terciopelo azul marino y plumas del mismo color, realzándole mucho un lazo y bridas de encaje.

##### 12 y 13. VESTIDO DE BATISTA CRUDA Y VERDE.

La falda, de batista, tiene pájaros estampados con una cereza en el pico, y está recortada á ondas sobre otra falda que lleva al borde tres plegados de batista cruda y batista verde mirto: chaqueta



verde, abiertas las aldetas de adelante, y del escote en corazon, adornada de bordado crudo vuelto sobre la tela: botones de nácar por delante y al costado, con presillas que figuran unir el pouf de la misma batista verde. Mangas con vueltas bordadas.

#### 14. FICHÚ DE ENCAJE.

Tres órdenes de encaje forman cuello abierto, desde el que bajan echarpes de gasa á unir en la cintura con lazadas de gasa, encaje y flores: encaje al escote y al borde de la gasa.

#### 15. TRAJE PARA CAMPO.

Es de foulard Pompadour y surah azul eléctrico, la falda formada por bullones alternados de las dos telas, sobre tres plissés menuditos de surah: drapería de foulard en pequeños paniers, y cuerpo lo mismo, abierto sobre plaston de raso con presillas de cordón: cuello alto y manga de codo con bullon de raso á la mano, completando el traje sombrero de paja de Italia con drapería de raso y grupo de plumas.

#### 16. VESTIDO PARA JOVENCITA.

Este modelo, de batista de cuadros y batista lisa, tiene la falda cubierta de bullones de cuadrito y frunces de tela lisa con pequeños paniers y pouf de la tela escocesa: cuerpo coraza cerrado en biés, con drapería plegada, y doble volante bordado alrededor de la chaqueta y manga: gola de gasa al escote.

#### 17. MITAD DE ALFOMBRA PARA LÁMPARA.

Es uno de tantos bordados orientales á punto ruso con torzal de muchos colores, que puede lo mismo ejecutarse sobre cachemir y paño que sobre piel: una serie de borlitas de los colores del bordado adornan el borde despues de forrada la labor.

#### 18. PRENDIDO DE ENCAJE Y MEDALLAS.

Es una pequeñísima cófia de encaje negro, adornada de encajes al lado izquierdo y de sartas de zequies al derecho, convenientemente dispuestas para que descansen sobre el peinado.

#### 19 Y 20. VESTIDO DE FOULARD BORDADO.

Falda de foulard gris bordada á la inglesa sobre otra falda de raso núa, con ruche al borde de raso de este color: cuerpo y túnica de raso núa, de peto y postillon el primero y muy corta la segunda, con el borde deshilado: encaje rico en el escote y manga.

#### 21. VESTIDO WATTEAU.

Falda corta de raso duquesa negro, con tres pequeños volantes al borde, y tres de encaje encima, los dos últimos sólo en la parte de adelante, y sirviéndoles de cabeza una serie de frunces: cuerpo de peto con plaston plegado y encajes en la manga de codo, completando el traje gola y chorrera de encaje crudo, y gran tabla Watteau en la espalda, que se recoge despues de formar el pouf debajo de la aldetá del cuerpo. Sombrero de paja Manila con cintas encarnadas.

JOAQUINA BALMASEDA.



#### CRÓNICA DE PARÍS.

20 de Agosto de 1882.

Los boulevares estan llenos de extranjeros, todos los idiomas se oyen hablar en los alrededores del Gran Hotel, donde van á hospedarse los soberanos. Estos dias la gente se agrupaba para ver salir al nabab con su brillante comitiva.

—¿Quién es? preguntamos.

—Un príncipe indio.

—Un nabab riquísimo.

—Un hombre poderoso que llega de las Indias.

—¿Cómo se llama?

—Vikar ul Omra.

—¡Vaya un séquito!...

—No le tienen tan espléndido los reyes de Europa.

—Viene de visitar la Inglaterra; estará ocho dias en París, y despues irá á Colonia, Berlin, Dresde, Praga, Viena, Venecia, Florencia, Roma, Nápoles, Alejandría, el Cairo....

—Irá á contemplar las ruinas, á visitar los sitios donde los egipcios dejan los girones de su independencia.

—Hoy el Egipto llama nuestra atencion poderosamente; la Francia ve caer sus gabinetes á impulso de su influencia; la Francia que quiere permanecer neutral.

—Bastante ha perdido con sus pasadas discordias.

—No podemos menos de contemplar ese país lleno de luz y de colores para la vista, lleno de sombras y de misterios para el alma; se nos aparece inundado de sol, surcado por caudalosos rios, cortado por bosques de palmeras, por áridos desiertos; grande y profundo como la inmensidad. Sus mezquitas, enriquecidas por esmaltes de oro y azul, de esmeralda y grana, por sus serrillos, donde la velada hermosura de sus mujeres aparece más rica, más armoniosa entre tanta luz, tanta música, tanta melancolía y tan dulcísimos encantos.

—¿Qué filosófico estás!

—Sueño; dejadme soñar.

—¿Quisieras ser el nabab para tener esas fantásticas riquezas?

—¡Despierta! estamos en París.

—¡Ah! Ese hombre de viril hermosura, de tez mate, boca grande, apuesta y elegante estatura, pelo negro rizado, que parece una corona de ébano, me recuerda el turco que se viste á la europea, y sólo toma como distintivo de su raza el rojo gorro griego, que contrasta con el color de su rostro y el brillo de sus cabellos.

—Pero los egipcios visten túnicas rayadas de todos colores, ceñidas á la cintura con fajas de seda, en la cual descansan puñales y pistolas de Damasco; el blanco alquicel sobre los hombros y el turbante rojo en la cabeza; este traje artístico es propio de las razas sacerdotales, que tienen el sentimiento del color y de la armonía.

—A la puerta del palacio del soberano de Egipto hay siempre un negro de atlética estatura, que hace de jefe de la guardia; su tez brilla como si fuera de mármol bruñido; ese negro se parece á los que lleva el nabab en su escolta.

Esta conversacion sorprendimos en el boulevard á varios jóvenes que, como nosotros, estaban mirando llenos de curiosidad la salida del Gran Hotel del príncipe indio, que hoy está llamando la atencion de París por su fastuoso lujo.

Se dirigió hácia los Campos Elíseos, y le seguimos con el deseo de encontrar algo nuevo que comunicar á nuestras amables lectoras.

Llegamos al Palacio de la Industria, donde está abierta hace pocos dias la *Exposicion de artes decorativas*.

La multitud recorria con afanosa curiosidad esas magníficas galerías donde hemos admirado en varias ocasiones todas las maravillas de la industria humana, las asombrosas investigaciones artísticas y científicas de los hombres de genio.

En el gran patio de cristales están expuestos los productos modernos; en las salas del piso principal los objetos antiguos, que forman el Museo de artes retrospectivas.

Hoy, que todo cuanto se relaciona con el Oriente, es objeto de la preferencia parisien, llamaba la atencion la sala cuadrada, que contiene muebles y telas de Oriente. Un elegante pabellon ocupa el centro, cubriendo las paredes hermosas sederías y tapices riquísimos. Hay un soberbio tapiz persa del siglo XVI, adornado con animales, aves y follajes, que se destacan, como si fueran seres vivos, sobre un fondo amaranto con bordes amarillos.

Todo alrededor se extienden grandes colgaduras de magnífica seda chinesca, bordadas con sedas de colores representando dragones y grullas blancas jugando sobre

fondo de oro, entremezclados con alegorías de los misterios sagrados y profanos, que los chinos miran con marcada predileccion.

En el kiosco central se ostenta la bandera del Celeste Imperio, y en él se agrupan todas las preciosidades que atesoran en el palacio del emperador.

Muchas telas, muchos encajes, muchas joyas, demuestran la riqueza del país; juguetes, estatuas y caprichosas bagatelas ponen de manifiesto la industria y el genio particular de los chinos para la ornamentacion.

Las tapicerías están llenas de soberbias pinturas, representando familias enteras de monos, de aves, y paisajes á cual más bellos y pintorescos.

Los muebles son obras maestras de estilo y de buen gusto; caprichos originalísimos, que sólo ellos saben presentar en Europa. Haremos una ligera reseña por su órden de las salas del primer piso.

En la XIII se muestra el mobiliario de lujo de Napoleon I. El lecho de la emperatriz Josefina es la pieza más grande; en el centro de la sala está la cama del rey de Roma, de la cual Proudhon hizo el modelo; despues hay varios muebles de lujo, casi todos de caoba.

En la sala XIV encierra las telas antiguas, habiéndolas notabilísimas; las muestras presentadas en coleccion son todas del mismo grandor, provistas cada una con su etiqueta que marca la fecha y la fábrica de que procede.

Las fábricas de Lyon han presentado magníficas sederías.

La sala XV nos trasporta á los tiempos de Luis XVI, viéndose en el centro el precioso y artístico lecho que ocupó en sus buenos tiempos la infortunada María Antonieta.

Los muebles son de una elegancia extrema, especialmente el guarda joyas de la reina, es un objeto de arte excepcional.

Las tapicerías que decoran esta sala reproducen bellísimas composiciones de Coypel, tomadas de la vida de D. Quijote.

La sala XVI pertenece á María Leczinska, porque ocupa el centro un lecho de su propiedad, y varios muebles del siglo XVIII. La sala está decorada con hermosas tapicerías de Flandes, ejecutadas por Van den Hecke sobre composiciones de Lebrun.

La sala XVIII, continúa presentando muebles de los siglos XVII y XVIII. En el centro se admira un gran lecho de estilo Regenei, es de tal magnitud, que seis personas dormirían en él cómodamente. Una tapicería de Flandes representa el triunfo de Titus, y otra tapicería francesa del siglo XVIII, reproduce la escena de la casta Susana.

Son notables en esta sala algunos tapices de la antigua fábrica de París, anterior al establecimiento de la real manufactura de los gobelinos en el reinado de Luis XIV.

La sala XIX está dedicada á los productos del reinado de Luis XIV. La guarnecen magníficas tapicerías de los gobelinos, reproduciendo hechos históricos de la Francia.

Los muebles expuestos son espléndidos, con incrustaciones de metal que brillan á los rayos del sol.

La sala XX está consagrada al siglo XVII. Las bellas tapicerías con las armas de Colbert es lo más notable, y algunos preciosos muebles del reinado de Luis XIII.

La sala XXI es una de las más importantes del Museo retrospectivo, igualmente que las otras cubren sus paredes ricos tapices, del siglo XV y XVI; tapicerías en extremo curiosas porque reproducen cuadros históricos y de costumbres de aquella época.

Entre los muebles hay un taburete egipcio de los tiempos de Moisés, y un sillón de la época merovingiana, cuya forma recuerda la del famoso sillón llamado Dagoberto que se conserva en la Biblioteca Nacional.

Muchos objetos de un gran valor artístico llenan esta sala tan digna de estudio, que pertenecen en su mayoría al Estado.

La sala XXII pertenece al reinado de Luis XV. Las tapicerías son mitológicas, reproduciendo escenas de los amores de los dioses, que se destacan sobre un fondo rosa delicioso.

Los muebles son torneados la mayor parte. En una pequeña sala se ha colocado el dormitorio de Luis XVI, el lecho del infortunado rey ocupa el centro de la pieza que está adornada con el mayor lujo. Las paredes os-

tentan tapicerías de esta fábrica.

El pueblo pronunciado con que recien, estudiando detalles.

No es un las numerofrecen, es á todo lo Por eso tan un pape de la Franci

Cada pue sus gustos demas nacio

Quizá alg estén confor ca insulsa gram, deb cómo! si en tos no ofrtarse.

En el jam ta puramen do á ella un danzas, fu todo género donde conc pueblo nos gracia pers un hombre

Pronto, gistrar en gres, que del interes

Me

Deja

Pero

Con r

To

Al op

Y el

De to

Di

Del v

Y la

Del q

Sin

Sin I

La

iN

Qu

L

Hu

Co

Br

Pa

Y

Al

Lo

Co

Do

Do

Y

U

Orense,



tentan tapices de Beauvaris, dejando ver la diferencia de esta fábrica con la de los gobelinos.

El pueblo francés es artista de corazón, su gusto muy pronunciado por la industria se advierte en el afán con que recorre uno y otro día las salas de la Exposición, estudiando todos los objetos hasta en los menores detalles.

No es una mera curiosidad la que le lleva a visitar las numerosas exposiciones que continuamente se le ofrecen, es su inclinación marcadísima a todo lo serio, a todo lo elevado, a lo grande y a lo bello.

Por eso las artes, las ciencias y la industria representan un papel tan importante en esta ilustrada capital de la Francia.

Cada pueblo tiene su manera de ser, sus costumbres, sus gustos propios, que le hacen distinguirse entre las demás naciones del globo.

Quizá algunas de mis amables lectoras de España no estén conformes con estas ideas, y mi crónica les parezca insulsa y fría; es verdad, me he separado del programa, debo hablar de salones, de teatros.... ¡pero.... cómo! si en la época actual aquéllos están cerrados y éstos no ofrecen ninguna particularidad digna de contarse.

En el jardín de las Tullerías se ha celebrado una fiesta puramente republicana, es posible que hayan asistido a ella un millón de almas, recreándose con los juegos, danzas, fuegos artificiales, músicas, ferias y rifas de todo género; pero no la hemos visto. Esas funciones donde concurre en tan inmenso número la gente del pueblo nos dan miedo; siempre las señala alguna desgracia personal, y en ésta hubo también la muerte de un hombre.

Pronto, muy pronto llegará el otoño y podremos registrar en nuestras modestas crónicas sucesos más alegres, que sirvan de placido solaz a las amables lectoras del interesante CORREO DE LA MODA.

ARTEMISA.

## A UN MENDIGO.

El pobre tiene a Dios.  
J. E. Caro.

Mendigo, ¡tu blasfemia me estremece!...  
Deja que olvide a Dios el poderoso;  
Pero tu labio hambriento y asqueroso  
Con renovada fe bendiga y rece.  
Todo, menos su Dios le pertenece  
Al opulento sano y orgulloso;  
Y el pobre, enfermo, triste y haraposo,  
De todo, excepto de su Dios, carece.  
Dios es al cabo el único enemigo  
Del vano, del audaz, del sibarita,  
Y la sola esperanza, el solo amigo  
Del que llora, padece y necesita....  
Sin Dios el Universo se anonada....  
Sin Dios, el rico es Dios y el pobre nada....!

PEDRO ANTONIO DE ALARCON

## LA ASUNCION.

¡No veis en el espacio alzarse pura  
La Madre del Amor sobre las nubes?  
¡No oís el coro hermoso de querubines  
Que canta su belleza y su ventura?  
La viste el sol de luz esplendorosa,  
Huella la luna con sus plantas bellas,  
Coronada de fúlgidas estrellas  
Brilla su frente pura y candorosa.  
Abre el cielo su puerta de diamante  
Por recibir la luz de su mirada,  
Y suspira la tierra enamorada  
Al ver cómo se aleja triunfante.  
Recíbela amoroso el Padre Eterno,  
Los ángeles le rinden homenaje  
Como a Señora y Reina; de coraje  
De impotente furor ruje el infierno.  
Con diadema inmortal ciñe su frente  
De Dios el Santo Espíritu increado,  
Y el Hijo de su seno immaculado  
Un trono alza a su diestra do se sienta.

FILOMENA DATO MURUAY.

Orense, Agosto 1881.

## SONETO.

¿Puede nadie olvidar que en esta tierra,  
De ciencia y heroísmo ilustre cuna,  
Eclipsada cayó la media luna  
Al ronco grito de venganza y guerra?  
¿Quién no recuerda en la encumbrada sierra  
Do PELAYO se alzó, que la Fortuna  
Abrió sangrienta aquí roja laguna,  
Cuya memoria al agareno aterra?  
Contra él Astúrias empuñó la espada  
E hidalga sangre derramó á torrentes,  
Ansiando independencia, ansiando gloria.  
Pasan los siglos, húndense en la nada....  
Mas los triunfos astures, florecientes  
Brillan siempre en el Libro de la Historia.

R. HUERTA POSADA.

## TRES AÑOS DE ESPERA.

Era una noche de verano.  
Salió la luna, y al mostrar su argentada faz, iluminó  
con sus plateados resplandores el poético jardín de Emma.

Por la ancha escalinata de mármol descendió una sombra blanca, que adelantando rápida por una enarenada calle, fué a sentarse sobre un rústico banco y bajo un cenador formado de enredaderas.

Era una mujer.

Nada más celestial y encantador que su rostro.

Sus ojos eran azules como la turquesa, rasgados, melancólicos y de dulce mirada; sus labios entreabiertos como dando paso a un eterno suspiro de su alma inocente, dejaban ver una doble hilera de dientes, que más parecían perlas engastadas en dos aros de coral; añádase a esto una blancura deslumbradora, como el mármol de Páros, una cabellera ondeada y dorada como las espigas, un talle esbelto, unos brazos torneados, a los cuales Fídias no hubiera puesto un defecto, unas manos pequeñísimas, y se tendrá el retrato de aquella niña cuya hermosura realizaba más la pálida claridad de la luna.

Inclinó la cabeza sobre el pecho, cruzó sus manos y exhaló un suspiro.

Largo rato permaneció inmóvil.

Cualquiera al verla en aquel sitio y a aquella hora, la hubiera tomado por una fantástica aparición.

El céfiro movía blandamente el follaje, y acariciando el rostro de Emma, le llevaba en sus invisibles alas el delicioso perfume de la rosa y el azahar.

De pronto, la hermosa levantó la cabeza, dirigió en torno una mirada, y exclamó con voz dulcísima:

—¿No vendrá hoy?

No bien hubo acabado de pronunciar estas palabras, cuando como si brotase de la tierra, apareció delante de ella un hombre.

Emma, al verle, se puso en pie rápidamente, y se oyeron estas palabras:

—¿Jorge!

—¿Emma!

Un sólo instante permanecieron uno frente a otro mirándose con cariño. Jorge condujo a la niña al asiento donde antes estaba, y se sentó a su lado.

Durante un momento, ninguno de los dos pronunció una palabra; por fin la joven rompió el silencio diciendo:

—Creí que ya no venías hoy.

—Y ¿cómo no venir, Emma mía? ¿Cómo no venir, cuando sólo a tu lado soy feliz, y cuando hoy será nuestra última entrevista?

—¿Qué dices? exclamó la joven incorporándose, espígate....

—Sí, Emma adorada, sí, dentro de tres días partiré.

¿Te alejas!—exclamó la desventurada niña entre sollozos,—te alejas de mí, y ¿crees posible que yo pueda vivir, ausente tú de mi lado? No, Jorge mio, quédate, permanece aquí, que quizás mi padre, compadecido al fin de mis ruegos y mis lágrimas, acceda a nuestro enlace.

—Mal le conoces, niña querida; él, antes que consentir en verte unida a un pobre, preferiría verte muerta, y sin compasión de tus lágrimas, te uniría a un hombre a quien no amases, con tal de que fuese rico; y ¿crees

que yo podría vivir viéndote de otro?—exclamó el enamorado Jorge con exaltación,—¡mejor quisiera verte muerta! Sí, quiero partir y volver cargado de riquezas y honores, para poder decirle:—¡Ahora soy rico, y digno, por consiguiente, de que me deis la mano de vuestra hija!

—¡Ah! no, Jorge mio, quédate, quédate, yo te lo suplico, la suerte puede serte adversa, y quizás aquí, más tarde, sean coronados nuestros votos....

—No, mi resolución es irrevocable, y además te pondré un plazo corto; son las once,—dijo mirando a la claridad de la luna su reloj,—dentro de dos años, en este mismo sitio, y a esta misma hora, estaré aquí; yo te lo prometo; no faltes a la cita, y en caso de que no me halles, será que.... habré muerto.

—¡Por piedad! ¡no te alejes de mí! Te lo pide tu Emma, que tanto te adora; si es cierto que me amas, no te vayas, porque un presentimiento me dice que no volveré a verte.

Con su bello rostro bañado en lágrimas y sus manos levantadas en actitud suplicante, estaba tan hermosa aquella criatura angelical, que el joven pareció conmoverse; mas luego, dominándose, la dijo con dulce acento:

—Convéncete, Emma mía, que es preciso que partas.... La razón lo aconseja; es un sacrificio que ambos debemos hacer en aras de nuestro amor.

—¿Es decir que tu resolución es irrevocable?

—Sí, Emma mía.

—Pues bien, te juro por la sagrada memoria de mi madre, aquella santa que tanto me amó, que permaneceré soltera, aguardando tu regreso.

—Pues yo, Emma mía, te juro por la memoria de los míos, estar aquí mismo a esta hora, dentro de dos años, y si no estoy....

—Entonces, en el claustro ocultaré mi dolor, y en él acabaré mi existencia; y quitando de su cuello una pequeña cruz, que de él pendía, añadió, entregándosela a Jorge:)

—Toma esta cruz que mi madre me dió antes de morir; jamás se separó de mí: ella te librará de todo mal.

—Adios, Emma mía, ya es muy tarde; ¡adios!—exclamó el joven con dolorido acento.

—¡Adios! dijo la niña deshecha en llanto,—el cielo castigue a quien falte a su juramento.

—No seré yo, Emma mía,—exclamó el enamorado doncel con entusiasmo y alejándose rápidamente para que no le venciera el dolor de aquella separación amarga y quedasen sus fuerzas agotadas.

Emma cayó de rodillas, dirigió al cielo sus ojos, y exclamó:

—¡Dios mío! ¡protejedle, no le abandoneis! Y levantándose y enjugando sus lágrimas, abrióse paso por entre el follaje de jazmines y rosales, y desapareció diciendo:

—¿Dentro de dos años, en este sitio y a esta hora! ¡Pobre Emma, la niña de los ojos azules y cabellos de oro!

¡Pobre Jorge, el gallardo mancebo que tanto la amaba!

## II.

Cumplióse por fin el plazo que Jorge pusiera a su amada.

Aquella noche, apenas dieron las once, en el jardín de Emma apareció una mujer, se adelantó con paso lento y se sentó debajo del cenador.

Pasó una hora.

Pasaron dos.

Pasó la noche al fin, y cuando amaneció aún permanecía allí sentada.

Un rayo de sol hirió sus ojos, dos lágrimas rodaron por sus mejillas, yendo a perderse entre los pliegues de su blanca bata, y murmuró con desaliento:

—¡Nadie!

Y levantándose, se dirigió tristemente a su casa.

Desde aquella noche, ni una sola faltó aquella mujer de bajar al jardín; se sentaba, al más leve ruido se estremecía, miraba a su alrededor con espantados ojos, y luego, dejando caer la cabeza sobre el pecho, murmuraba tristemente:

—¡Nadie!

Cuando el día venía a sorprenderla se levantaba, y derramando copiosas lágrimas se encaminaba a su casa con el corazón desgarrado, creyendo muerto a su Jorge.



Durante un año, ni una sola noche faltó, mas al cabo de este tiempo llegó una en que no apareció.

Pasó otra y otra....

Y desde entonces, la enamorada niña no volvió al jardín.

¿Qué había sido de Emma, la jóven de los ojos azules y cabellos de oro?

¿Qué había sido de Jorge, el gallardo mancebo que tanto la amaba?

### III.

Eran las doce de un hermoso día del mes de Agosto. Por la calle Real de la Coruña avanzaba con rapidez un jóven hermoso y elegante.

Era Jorge.

Era Jorge, que volvía despues de tres años de ausencia.

¿Por qué tardara tanto en volver?

¿Por qué no acudiera á la cita que diera á su amada?

Vamos á decirlo.

Su extremada debilidad, el mareo, todo contribuyó á que recayese, y en la primera parada que hizo el barco que le conducía, tuvieron que trasladarle á tierra casi moribundo.

Gracias á su juventud sanó al fin; mas tuvo que esperar otro buque que le condujera á España, y desembarcó en la Coruña, como dijimos, en un hermoso día de Agosto, en el día precisamente en que se cumplían los tres años que partiera de ella.

Avanzaba rápidamente sin fijarse en nadie y tropezando con los transeúntes, los que le miraban con extrañeza creyéndole loco.

Atravesó la calle Real, la de Bailén, siguió por la de San Nicolás, y entró en la de María Pita.

Al llegar al convento de las Capuchinas, que está en dicha calle, como viese entrar en él mucha gente, un terrible presentimiento le hizo palidecer, y aproximándose á la persona que más cerca tenía, que era un caballero ya entrado en años, le preguntó.

corazon oprimido, sin dejarle terminar su relato, se precipitó como un demente dentro de la iglesia, al tiempo que las pesadas rejas se cerraban tras de la que acababa de desposarse con Jesucristo.

El jóven miró á todos lados, llevóse ambas manos á la frente, lanzó un grito terrible, desgarrador, y cayó, chocando su cabeza contra las duras losas del pavimento.

Cuando fuéron á levantarle estaba muerto.

¡Pobre Jorge!

¡Desventurada Emma!

ANGELA RUIZ.

Pontevedra 25 Enero de 1882.

### EXPLORACION EN EL ALTO-PERÚ.

La Bolivia ó el Alto-Perú, que corta la cordillera de los Andes, forma una elevada meseta que sirve para dividir las aguas de la América del Sur y separa este continente en dos cuencas, la del Amazonas y la del Plata.



5 Á 11 SOMBREROS DE PAJA.

5. Capota Herminia.

6. Capota Imperio.

8. Sombrero Handicapp.

10. Sombrero Birrete.

7. Sombrero Diana.

11. Capota Paillason.

Al siguiente día de su última entrevista con Emma había partido para América, en donde, gracias á su buena suerte, reunió en poco tiempo una fortuna.

Cuando se disponía á regresar á su patria, donde esperaba unirse á la niña á quien tanto adoraba, una grave enfermedad le postró en el lecho, no permitiéndole salir de él en algunos meses.

Apénas pudo sostenerse en pié, á pesar de los consejos del facultativo, se empeñó en ponerse en camino, ansioso de cumplir la palabra empeñada á su querida Emma, pues bien que su padre no habrá permitido que ninguna carta suya llegase hasta sus manos y la sacase de su ansiedad.

Sucedió lo que era de esperar.

—¿Qué fiesta se celebra en esta iglesia? ¿por qué entra tanta gente?

—Es la profesion de una monja,—repuso el interpelado.

—¿Y quién es ella?—dijo Jorge con tembloroso acento.

—Es una historia triste como muchas,—contestó el caballero.—Una jóven rica estaba enamorada de un hombre pobre; el padre de la niña se oponía á sus amores; entónces el jóven partió en busca de una fortuna, prometiendo á su amada volver al cabo de dos años; pasaron tres, y la niña al ver que no volvía, creyéndole muerto, se empeñó en tomar el velo de religiosa; es muy conocida aquí y se llama Emma....

Jorge que escuchaba espantado al caballero y con el

La parte septentrional de la Bolivia ha sido visitada únicamente por un escaso número de exploradores.

Hace algunos años halló la muerte, al recorrer aquella region, Mr. Orton, sabio americano. Otro americano, el doctor Heatk, acaba de regresar á Nueva-York, despues de haber pasado muchos años en explorar la Bolivia, recorrer sus rios y medir sus montañas, penetrando en las pampas y en los bosques vírgenes, en los que abundan el jaguar y el leopardo.

La imposibilidad de navegar por aquellos rios y la falta de caminos en el interior del país hacen muy difíciles las comunicaciones. El doctor Heatk ha querido hacer un estudio especial en los afluentes del Madera, recorriendo 300 millas del rio Beni, hasta su confluen-



elato, se pre-  
ia, al tiempo  
que acababa

bas manos á  
ador, y cayó  
el pavimento.  
to.

RUIZ.

ERÚ.

cordillera de  
rve para di-  
ara este con-  
a del Plata.



HEMEROTECA  
MUNICIPAL  
MADRID



H<sup>re</sup> Lefevre Imp<sup>r</sup> 25 R. Grange aux Belles, Paris.

1516

EL CORREO DE LA MODA  
*Periodico ilustrado para las Señoras*

Calle de la Montera, número 11, Madrid

visitada  
res.  
r aquella  
icano, el  
despues  
livia, re-  
ando en  
e abur-

ios y la  
uy difi-  
querido  
Madera,  
nfluen-

15. Traje para campo.

Ayuntamiento de Madrid

16. Vestido para jovencita.





12. Vestido de



cia con el primero, y rectificando, según asegura él, muchos errores geográficos que se pueden comprobar en los mapas y planos publicados hasta el día.

Considera navegable el Beni en toda su extensión, á excepción de un sitio en que hay una cascada poco elevada. La profundidad de las aguas del Beni varía de 27 á 500 pies. El lecho del río atraviesa capas de arcilla roja hasta una profundidad media de 30 pies.

En breves años se desarrollarán los abundantes recursos de aquella comarca, y se exportarán los productos del interior, tan numerosos como variados.

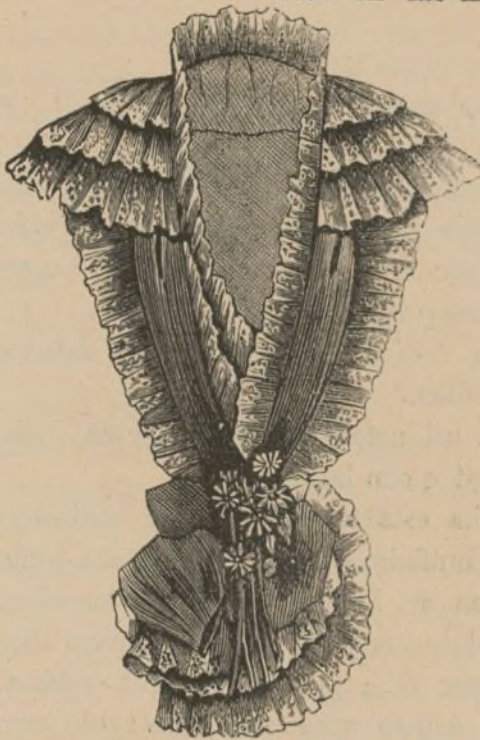
Entre los productos naturales del valle de Beni, cita el doctor Heatk el árbol de la goma elástica y el quina, que se cultiva en grande escala. Un plantador boliviano posee allí un bosque de un millón de árboles, de los que extrae la preciosa corteza, y parece que el quina es tan abundante en aquellas soledades que es, por decirlo así, inagotable. La Bolivia es igualmente rica en maderas de construcción y de tinte, en café, en algodón, en vainilla, en plantas medicinales y en minas.

Mr. Heatk se ha hallado, durante sus viajes, en relación con muchas tribus de indios salvajes. Una parte del valle del Beni está habitada por canibales, que hacen incursiones de vez en cuando en las comarcas próximas para procurarse la carne humana, que prefieren á todos los demás alimentos. En muchos puntos son visibles las huellas de una ocupación más antigua que la de los españoles, y no son raros los geroglíficos en las márgenes de roca del Beni. El viajero americano ha observado en diferentes sitios de aquel río caracteres ó figuras trazadas en la piedra para indicar los niveles de agua, y cuando se hace peligroso el navegar.

Entre estos dibujos se notan algunos que parecen anclas. La fauna y la flora del valle de Beni comprenden gran número de especies no descritas hasta el día. Las colecciones que ha recogido el doctor Heatk en el Alto Perú están en la actualidad ordenándose y estudiándose por el sabio paleontologista americano doctor Cope.



12. Vestido de batista cruda. (Véase el núm. 13.)



14. Fichú de encaje.



13. Delantero del vestido núm. 12.



15. Traje para campo.



16. Vestido para jovenzita.



LAS RIQUEZAS DEL ALMA  
NOVELA DE COSTUMBRES  
por  
**ANGELA GRASSI**  
(Continuación.)

Bien sabía Estéban que los intereses de su futura suegra estaban embrollados; pero aquella hermosísima corona de condesa le embelesaba el alma, y hacía tres días que la proposición de matrimonio había sido hecha y aceptada por ambas partes con grande regocijo.

—¡Quiero arriesgar el todo por el todo! pensó Estéban, como colorario de estas tumultuosas reflexiones, ¡pisar alfombras, ó arrastrar mis pies desnudos sobre el lodo!

Recobró su altivez, su perdido aplomo.

—Carolina, dijo en voz alta, esas calumnias que circulan contra mi buen nombre son, como ha dicho usted muy bien, vagos rumores. ¡Los desprecio!

De nada tengo que acusarme, de nada, se lo juro á usted.

Aquel frío usted heló la sangre en las venas de la joven.

Levantó la cabeza, fijó en él una mirada de cólera, y exclamó con altivez:

—¡Es decir que los lazos del pasado están ya rotos! ¡es decir que ya no hay nada de común entre nosotros!

—Carolina, repuso Estéban con una perfecta calma, á los veinte años puede ser el hombre algún tanto juguete de sus pasiones; más adelante, eso sería una debilidad imperdonable.

Discurramos como dos buenos amigos, y veamos las ventajas que puede producir á ambos ese casamiento, que V. ha venido á proponerme.

Hablemos primero de V. El amor que no raciocina, que no calcula, es un amor egoísta, indigno de merecer ese nombre.

Usted debe casarse con Daniel, y Daniel es un riquísimo heredero, que será cuando él quiera dueño de una fortuna inmensa. Con él tendrá V. el brillo, las comodidades á que se halla acostumbrada.

—Estéban, exclamó Carolina con pasión, vislumbrando quizás en el lejano horizonte un resto de esperanza, te amo á tí solo, á tí solo, ¿lo oyes?... ¡Ya no son nada para mí las riquezas, el esplendor, la vida misma, si todo no lo ilumina tu mirada, si todo no lo alegra tu sonrisa!

¡Estéban, perdóname si alguna vez me he mostrado indiferente, orgullosa!

¡Ahora solo te veo á tí en el universo; ahora partiría con júbilo contigo desdichas, miserias, deshonor!...

Estéban se conmovió.

Estéban, á pesar de todo, tenía buen corazón.

Cogió una de las manos de la joven, y la estrechó entre las suyas.

—¡Gracias, dijo con voz temblorosa, gracias por tu amor, por tu abnegación, mi noble Carolina!

Luego una nube sombría oscureció su frente.

—¡Pero ves! repuso vacilando, á mí me cumple no aceptar tu sacrificio, ni arrebatarte á tu brillante porvenir. Es necesario que miremos las cosas bajo su verdadero punto de vista.... que precisemos la cuestión.

Desde que me trato con tus amigos, he sabido muchas cosas acerca de tu familia, que acaso no sepas tú misma.

He oído decir que, desde la enfermedad de tu padre, sus negocios no van tan bien como antes; que Antonio pierde grandes sumas en el juego....

¡En fin, he oído decir, que el día en que tu padre rinda cuentas á Daniel, tal vez se hunda su casa....

Por eso tu familia tiene tanto empeño de que se realice ese matrimonio, y por esto yo también como caballero, debo aconsejarte que lo hagas. ¡Por tí, por todos!

Porque ya ves, si la casa no está muy en auge, si sois cinco hermanas....

—¡Y Torcuata es hija única! dijo Carolina sonriendo y haciendo trizas al mismo tiempo un pañuelo.

—¡No se trata de mí! exclamó hipócritamente Estéban.

—¡Pero te advierto, repuso Carolina sonriendo del mismo modo, te advierto que al morir el flamante conde, padre de Torcuata, dejó sus tierras empeñadas, sus arcas vacías!...

—De eso hace cinco años, dijo vivamente Estéban, y la condesa se maneja de modo que sostiene el lujo de su

rango. ¡Mejor sabrá hacerlo un hombre que á la sombra de un título puede solicitar y tener empleos!

—¡Ah!... suspiró Carolina mordiendo los labios.

Después prosiguió con vehemencia:

—¡Pero Torcuata es fea, corcoba, horrible!...

¡Basta, basta! repuso con tono solemne, viendo que Estéban intentaba defenderla ó defenderse; ¡no olvide usted en sus momentos de amargura, que ha habido una mujer que ha sabido amarle, que ha habido una mujer bastante generosa para venir á ofrecerle la salvación, y que V. en cambio ha destrozado su alma con cínico desprecio!

Estéban quiso hablar.

Carolina extendió el brazo hacia él, y repuso con energía:

—¡Basta! ¡basta! ¡Todo ha concluido entre los dos!... Y se lanzó al corredor, cerrando tras sí la puerta.

El primer impulso de Estéban fué correr detrás de ella, pedirle perdón de rodillas.

Pero la codicia y la ambición le detuvieron clavado en aquel sitio.

Pasado un instante, se dejó caer en el diván, y se cubrió el rostro con las manos.

La lucha estaba terminada, la codicia y la ambición habían triunfado; pero su alma estaba hecha pedazos.

Carolina se halló en medio del corredor, sin saber á dónde dirigir sus pasos. Vió una puerta abierta, y se introdujo por ella; pero el aposento estaba á oscuras y conducía á otro aposento, sumergido también en tinieblas.

Carolina buscaba á los criados: ¡hubiera muerto antes que volver al despacho de donde había salido.

Avanzó á tientas por entre la oscuridad. Por fin vió á lo lejos un ligero resplandor, y dirigió sus pasos hacia él.

Aquella pieza estaba iluminada por la luz que penetraba allí desde la sala.

Era el cuarto tocador de Rosa.

Carolina, desde su dintel, arrojó una rápida mirada sobre la sala.

Rosa estaba inmóvil como antes, con la cabeza caída sobre el pecho, con las manos cruzadas sobre las rodillas....

En aquel momento resonó un fuerte campanillazo. Carolina se detuvo, se ocultó entre la sombra.

Rosa no la había visto. Rosa no veía nada de cuanto pasaba en torno suyo.

El criado entró en la sala, presentando á su ama una carta, sobre una bandeja de plata, y diciéndola:

—¡De parte de la señora marquesa de Arzel!

Rosa tomó la carta; el criado se retiró.

Entonces la joven rasgó con febril impaciencia el neta, fijó los ojos sobre el escrito, soltó un ¡ay! desgarrador, y cayó desmayada sobre la butaca.

En aquellos pocos momentos, se había obrado en Carolina una transformación completa; era desgraciada, y comprendía el sufrimiento.

Corrió hacia la joven.

Con un movimiento instintivo, fijó sus miradas en la carta, causa de aquel accidente.

Era la participación de casamiento de Eugenio con Elisa.

¡No hay como las mujeres para complacerse en hundir el puñal hasta las entrañas de la víctima! ¡no hay como las mujeres para llevar la venganza mucho más allá de la victoria!

Rosa, al volver en sí, se halló en los brazos de Carolina. Carolina había depuesto su orgullo, y la dirigió en voz baja dulces palabras de consuelo.

—¡Mi hermano ha desgarrado su corazón de V. como el de V. ha desgarrado el mío! decía con compasivo acento, ¡lloremos juntas, pobre Rosa!...

¡Ah! ¡caso ambas tengamos la culpa de nuestra desdicha, por no haber reverenciado bastante al amor, que es rey de la naturaleza!

—¡Yo he jugado desdeñosamente con su llama! V....

—¡Yo, murmuró Rosa con voz sorda, he vendido por orgullo los más puros sentimientos de mi alma!

Ambas callaron, ambas permanecieron estrechamente abrazadas, confundiendo su llanto y sus suspiros, mientras la abuela repetía á lo lejos su eterno estribillo:

Una copa de diamantes  
No es la copa del placer.  
¡Mejor es de tosco barro,  
Si hay delicias que beber!

A la misma hora, dos agentes de la autoridad se adelantaban por la calle, y entre las tinieblas, fulguraba el brillo de sus armas.

## VIII.

## Sacrificios á la honradez atribulada.

El ángel del dolor batía sus negras alas sobre la casa de D. Eulogio.... En el modesto comedor estaba reunida la amante familia, como siempre, pero no como siempre alegre y festiva.

El anciano estaba sentado en su ancha poltrona de cuero negro, y raudales de lágrimas corrían por sus mejillas venerables.

Cornelia tenía una mano apoyada sobre su espalda, y murmuraba en su oído palabras de consuelo. Cornelia era la mujer fuerte de la sagrada Escritura: débil como la yedra, que se rodea al añoso tronco durante la calma; erguida y altiva como el cedro, cuando ruje la tempestad.

Sus hijos, agrupados en derredor del anciano, fijaban sobre él miradas de dolorosa ternura, mientras Bruna permanecía sola en el fondo del aposento, con las manos crispadas, con los ojos centelleantes.

¡Ah! ¡que ella se reconocía la única causa de aquella desdicha imprevista, de aquel dolor profundo!

¡Ah! ¡que ella sembraba llanto y desconsuelo, por donde quiera que imprimía sus pasos! ¡Desdichada! ¡Había nacido para sufrir, para hacer sufrir á cuantos la rodeaban!

¿Pero qué catástrofe era aquella, que así abrumaba á unos seres tan resignados siempre con su suerte?

¡Ah! ¡que con la fortuna habíase perdido el honor! ¡ay! ¡que D. Eulogio debía á la estimación general el no saludar la luz del día al través de los barrotes de una cárcel!

Cuanto había oído Casimira, era la triste verdad.

Estéban, convicto del delito de hurto, estaba preso, y D. Eulogio había respondido de su probidad con dos mil duros: ¡dos mil duros que el notario no tenía, que constituían para él una fortuna!

Pero no se trataba del dinero: dinero era lo de menos en aquel horrible caso, ¡se trataba del honor!

D. Eulogio había extendido sencillamente su fianza, respondiendo de la cantidad con su palabra: ¿cómo ahora, en aquel documento, aparecía asegurada sobre fincas que él había poseído en Pinillos, que él había enagenado al trasladarse á Madrid?

Y no obstante, era su firma; era su misma firma la que autorizaba semejante mala fé, semejante estafa.

Los peritos nombrados al efecto así lo habían reconocido. ¡Así lo reconocía él también, porque era imposible imitarla de un modo tan admirable!

¿Quién podía haber hecho aquello? ¿con qué fin se había hecho aquello? ¡Ah! sin duda con el fin de anonadarse, de perderle; y él también volvía á veces sus dolorosas miradas hacia el sitio en donde se hallaba Bruna; él también comprendía que allí estaba la causa de su quebranto.

Otras veces creía hallarse bajo el dominio del vértigo; de una horrenda pesadilla, y otras llegaba hasta á dudar de sí mismo.

Pero sus hijos no dudaban de él, no, no. Tampoco dudaba Cornelia. Primero hubiera dudado de la luz del sol que de la honradez del buen anciano.

—¡Ah! exclamó éste interrumpiendo el tiste silencio, y con profunda amargura, ¡luego son vanas palabras las palabras de honor y probidad, luego de nada sirven cincuenta años de una conducta intachable!

¡Véme aquí envuelto en una causa criminal, acusado del infame delito de estafa, tenido por un vil estafador de mis amigos!

Una leve apariencia, con nada ha bastado á derrumbar otra vez el edificio levantado á costa de tanto afán, á costa de los sudores de mi frente.

¿Cómo probar mi inocencia? ¿Cómo decir al mundo que no es verdad la verdad que ven sus ojos?

¡Tal vez bajaré al sepulcro con mi nombre manchado por un estigma infame; tal vez legaré ese mismo nombre manchado á mis tristes hijos, á mis hijos, que no podrán levantar su frente con orgullo al evocar el recuerdo de su padre!

—¡Eulogio, dijo Cornelia con dulce tono, el dolor te extravía!

—¡Es decir, p...  
el mundo, lo mi...  
que un solo pun...  
menos sacrificio...  
—¡Que te ext...  
lia con más dulz...  
ta á consolarte l...  
cesar: eres inocen...  
la tranquilidad c...  
sostienes la mi...  
bastan su amor...  
¡Pero hablas...  
Estéban gime...  
ces más culpable...  
la juventud ni l...  
aún en los brazo...  
El mundo es...  
moneda que le c...  
ños de probida...  
en este día...  
Por lo demas...  
que el rayo pase...  
sienes!... ¡La v...  
¡La inocencia, e...  
se muestra el...  
dan!...

—¡Ah! exclam...  
zos, ¡dices que...  
no es verdad!...  
vuestros interes...  
¡Por qué ha...  
¿Era acaso libr...  
—Pero padr...  
hemos sido igu...  
dido con V. pa...  
pensar eso de l...  
—¡Yo lo per...  
ahí está mi ma...  
como puede re...  
que posee dos...  
siblemente á l...  
Es verdad q...

Premiado  
en 20 exposici...

DE

Oficinas de  
Cafés, Té, s...  
colate y dulce...  
riado surtido

CC

TRES PE

Deposito

Deposito

Deposito

Deposito

Deposito

Deposito

Deposito

Deposito

Deposito

Deposito

Deposito

Deposito

Deposito

Deposito

Deposito

Deposito

Deposito

Deposito

Deposito

Deposito

Deposito

Deposito

Deposito

Deposito



—¡Es decir, prosiguió el anciano animándose, que en el mundo, lo mismo es el bien que el mal, supuesto que un solo punto basta á destruir toda una vida de inmensos sacrificios, de lealtad inmaculada!

—¡Que te extravías, mi buen Eulogio! repuso Cornelia con más dulzura, si cabe, que antes! ¡Qué? ¡no basta á consolarte la voz de tu conciencia, que te repites sin cesar: eres inocente! ¿cuentas por nada tu tranquilidad, la tranquilidad con que levantas los ojos al cielo, con que sostienes la mirada de tu esposa y de tus hijos? ¡no te bastan su amor, su fe y su respeto?...

—Pero hablas mal del mundo y eres injusto! Estéban gime en una cárcel, y tú, que quizás apareces más culpable que él, porque no tienes por excusa ni la juventud ni la vehemencia de tus pasiones, reposas aún en los brazos de tu familia.

El mundo es justo, y nos paga siempre en la misma moneda que le damos; él corresponde á tus cincuenta años de probidad, con la consideración que te muestra en este día.

Por lo demás, eres inocente, y no temas, que, aunque el rayo pase silbando junto á tí, no abrasará tus sienes!... ¡La verdad aparecerá tarde ó temprano!... ¡La inocencia, cuando existe, se muestra siempre como se muestra el sol, á pesar de las nubes que le entolantan!...

—¡Ah! exclamó D. Eulogio ahogado por los sollozos, ¡dices que soy inocente, y no es verdad, Cornelia, no es verdad!... ¡Yo he comprometido con mi ligereza vuestros intereses, vuestro honor, mis queridos hijos!...

—¡Por qué ha hecho esa malhadada fianza, por qué?

—Era acaso libre para hacerla? —Pero padre, se aventuró á decir Evaristo, todos hemos sido igualmente culpables, todos hemos intercedido con V. para que prestase su firma.... ¿Quién podía pensar eso de Estéban?

—Yo lo pensaba, hijo mío, exclamó el anciano, y ahí está mi mayor culpa! Yo sabía, con tanta precisión como puede resultar de un cálculo matemático, que el que posee dos y aspira á gastar cuatro, camina irremisiblemente á la ruina y á su deshonra.

Es verdad que yo esperaba convencerle con mis con-

sejos.... ¡es verdad que esperaba que al fin reformaría su conducta!... ¡Necia confianza, estúpida presunción!...

—Eulogio, dijo Cornelia con acento de tierna reconvencción, ¿qué lamentarnos por el mal que ha sucedido ya? ¡Si obraste con alguna ligereza, lo expías con sobrada amargura en este instante!

¡Léjos de dejarnos abatir, busquemos con afán los medios de hacer frente á la borrasca! Ante todo, lo más necesario es entregar el dinero, entregarlo cuanto antes mejor....

—¡Oh! ¡si procediesen á embargo! exclamó el anciano estremeciéndose. ¡D. Lucio es capaz de todo! Nos acecha con la saña del tigre que anhela echarse sobre su presa y devorarla.

—Pues bien, veamos, dijo Cornelia. ¡Mi dote es corto, consiste en un cortijo y algunas tierras, mi dote es de mis hijos, pero yo en su nombre te lo ofrezco!

—¡Y yo tengo mis ahorros en la Tutelar! dijo Evaristo con timidez.

—¡Tus ahorros son de tus niños! exclamó el anciano vivamente.

—¡Mis niños! dijo Evaristo.

Se abalanzó al rincón en donde María y Luis jugaban silenciosamente, y cogiéndolos de la mano los condujo delante de su abuelo.

—¡Arrodillaos, hijos míos! exclamó con efusión, ofreced á vuestro abuelo cuanto poseéis en este mundo!

—¡Todo es tuyo, abuelito, todo es tuyo, tuyo.... exclamaron los dos niños, con sus voces de ángeles, arrojándose delante de su abuelo, extendiendo hácia él sus tiernas manecitas!...

—¡Oh! ¡yo no quiero que llores, abuelito, dijo María

—¡Ah! ¡si yo fuera grande, mataría á los que te hacen llorar, querido abuelo! exclamó Luis.

(Se continuará.)

## BIBLIOGRAFÍA.

A SUS AMIGOS Y ADVERSARIOS. — Ruiz Zorrilla. — En este libro, con que inauguró sus tareas la Biblioteca democrática, se propone el autor, según manifiesta, vindicar su honra calumniada en los actos más importantes de su vida política, y decir al partido republicano y á la España liberal y revolucionaria, lo que él cree que la conviene para hoy y para mañana. — Se vende, al precio de 50 céntos de peseta, en las principales librerías de Madrid y de provincias, y en la Administración, Ventura Rodríguez, 8.

DRAMAS DEL CORAZON, por Salvador María Fábregas. — Unense en estos cuadros, á la verdad de la historia, las galas de la fantasía; y su autor hace vibrar, con la lectura de ellos, las cuerdas más sensibles del corazón. — Precio, 2 ptas.

LOS MISTERIOS DEL JUEGO, por Martín Doimoigez. — Se pintan en este librito las variadas é ingeniosas formas que se emplean para alucinar á los incautos y hacerles caer en las garras de aquel vicio. Véndese al precio de 2 ptas.

Se ha publicado el número 99 de la utilísima *Revista Popular de Conocimientos Útiles*, única de su género en España, y que es cada vez más interesante, como puede verse por el siguiente sumario:

Física molecular. — Reacciones de la leche fresca. — Las inundaciones del río Nilo. — Fáyenza. — Ubicuidad del zinc. — Fabricación de hielo. — Experimento sobre el pararrayos. — Composición del cristal roto. — Bosque fosil. — Propiedades salutaras del hierro. — Breas. — Los bordados. — Las vibraciones moleculares. — Las estrellas dobles. — Máquinas de volar y de dirigir los globos. — El grabado. — Las vibraciones producidas por los trenes. — Ungüento de casco. — Fricción anti-reumática de Ozetroc. — Bibliografía.

Se suscribe en la Administración, calle del Doctor Fourquet, 7, Madrid, al precio de 40 rs. al año, 22 al semestre y 12 al trimestre, y regala al suscriptor por un año cuatro tomos, á elegir, de los publicados, de la *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada*, dos al de semestre y uno al de trimestre.

## CORRESPONDENCIA.

### ADMINISTRATIVA.

Burgos. — E. M. de Q. — Queda hecho el traslado de residencia.

Badajoz. — J. R. — Tomada nota de 3 meses de segunda, desde 1.º de Agosto, para D.ª L. I. — Se la remiten los números publicados, y cobrado el saldo de su pedido.

Almería. — C. S. — Se la remite el número que pide.

Puerto de Santa María. — D. de A. de N. — Recibido 18 pesetas 50 céntos para los 6 meses de primera que se le están sirviendo desde 1.º de Julio.

San Celoni. — R. V. y P. — Se la remite el número que pide extraviado en correos.

Sevilla. — E. T. y Compañía. — Tomada nota de 3 meses de segunda, desde 1.º de Agosto, para D.ª G. D. — Se remiten los números publicados.

Valencia. — M. del C. E. de F. — Se la remiten los 4 tomos de regalo, y se le remitirán en lo sucesivo los números al punto que dice hasta nuevo aviso.

Santa Cruz de las Palmas. — T. T. L. — Se mandarán en lo sucesivo juntos los números.

Arrecife de Lanzarote. — L. C. del. C. — Recibido 25 ptas. á cuenta de sus pedidos.

Llanos de Telde. — M. del C. S. de N. — Se la remiten los dos números que pide y catálogo.

Estella. — B. de O. — Se la remite el número que pide extraviado en correos.

Coruña. — M. M. de B. — Se la remiten los dos números que pide extraviados en correos.

## CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ

Premiados en 20 exposiciones. Premiadados en 20 exposiciones. Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8. — Gran fábrica en el Escorial. Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces de los más ricos que se elaboran en París. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos.

## COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio. TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA. CHOCOLATES, CAFÉS, TÉS Y BOMBONES. Depósito: Mayor, 18 y 20. Sucursal: Montero, 8. — Madrid.



## BAZAR DE MUEBLES

49, CARRERA DE SAN JERONIMO, 49.

Hay en esta casa más de 200 mobiliarios; tenemos desde la modesta silla de paja hasta el mueble de más lujo: por 5.800 rs. puede amueblarse una casa con muebles de tapicería, ebanistería y cortinajes; hay sillones de salón desde 1.100 rs; gabinetes en telas orientales, inglesas y francesas, á 1.300; muebles extranjeros con incrustaciones de nácar y bronce, jardineras, relojes, candelabros, sillones-recretes y cortinajes. Se remiten á provincias con buenos embalajes. Catálogos gratis con 100 grabados, y nota de precios.

## CÁLCULO DE FAMILIA

La utilidad que para la protección de una familia ofrece un ahorro anual de 100 pesetas, por ejemplo, según que se coloquen al interés de 6 por 100 compuesto, por un individuo de 30 años, ó que se destinen á pagar un seguro en LA NEW-YORK, vencedero á la muerte del asegurado, son las siguientes:

Si muere á la edad de	LOS HEREDEROS RECIBIRÁN	
	Por los ahorros.	Por el seguro.
Pesetas.	Pesetas.	Pesetas.
30	100	5208,33
35	697,53	5208,33
40	1497,16	5208,33
45	2567,25	5208,33
50	3999,27	5208,33
53	5081,60	5208,33

LA NEW-YORK, compañía de seguros sobre la vida, tiene su sucursal autorizada en España, Montero, 20, Madrid.

## DR. GOÑI

Especialista en las vías urinarias y matriz. Montero, 11. pral.

## CAMAS INGLESAS

DORADAS Y MAQUEADAS

## PINILLOS

ALCALA, 17, JUNTO AL CAFÉ DE FORNOS

## AL PUBLICO.

Se acaba de recibir un gran surtido de sillas, sillones, sofás, banquetas de piano y banquetas para recibimientos, en el bazar de sillería de madera encorvada, de Thonet Hermanos, plaza del Angel, núm. 10, Madrid.

## PLANCHADORA

Precios muy económicos. Juanelo, 12 y 14, cuarto 4.º, derecha.

## BANCO

## ECONÓMICO NACIONAL

Calle del Turco, 13, Madrid

## CONSTITUCION

## DE CAPITALIALES

Por medio de

Billetes comerciales, obligaciones amortizables, pagarés de capitalización y bonos de ahorro.

Operaciones de banca y giro. Emisiones de valores. Seguros. Negociaciones inmobiliarias.

PÍDANSE PROSPECTOS.



## A. VALLEJO

Primera casa en sillerías de última novedad. Exportación á todas las provincias. Pídanse tarifas de precios.

19—PUEBLA—19

(frente á San Antonio de los Portugueses)

## HIGIENE DE LA DENTADURA.

Los desastres producidos por el abandono ó poco cuidado de la dentadura son incalculables. Fiebre continua, inflamación y úlceras de las encías, mal olor del paladar, destrucción de dientes y muelas, pronunciación defectuosa, digestiones difíciles y penosas por falta ó imperfección de masticación, frecuentes dolores de muelas, y en una palabra, un sinnúmero de enfermedades dentarias por todo el mundo conocidas, y que pueden fácilmente evitarse usando, según instrucción, el LICOR DEL POLO DE ORIVE, dentífico eficazísimo, de virtudes bien atestiguadas, el más económico de cuantos existen, el más aceptado por el público, premiado en seis Exposiciones, TODAS LAS EN QUE HA SIDO PRESENTADO, único dentífico español laureado en la última Exposición de París, cuya honrosísima sanción ha venido á confirmar el alto crédito conquistado por el inimitable LICOR DEL POLO, el cual supera á cuantos se conocen en Europa. El silencio, temor ó respeto de todos los dentíficos á nuestro continuo desafío, durante un año, en todos los periódicos de España y varios del extranjero, y LA GRAN MEDALLA DE ORO de primera clase, otorgada á sus excelencias dentíficas, en Mayo de 1881, por la Sociedad Científica europea de París, corroboran bajo todos conceptos la superioridad del LICOR DEL POLO DE ORIVE, usado con preferencia á todos los dentíficos por todas las clases sociales y por los más célebres médicos de las primeras capitales de España, convencidos prácticamente de las inmejorables condiciones de este dentífico nacional. Con un frasco, que en todos los sitios cuesta 6 rs., hay para dos meses de uso preservativo. Su composición es exclusivamente vegetal, y carece de todo ácido y de toda sustancia narcótica y cáustica, razón por la que conserva la dentadura su anacorado esmalte natural y hace innecesario el empaste y extracción. Perfuma al detalle los días 10 y 30; que hay criminales con todas las contraséñas que constan en los anuncios de los días 10 y 30; que hay criminales falsificadores, que juegan con la salud pública, imitándole groseramente, con perjuicio de la higiene de la boca. Depósito central de expediciones, que hace grandes descuentos al pormayor, hasta de 40 por 100, franco de todo gasto: su autor, Bilbao. — Venta al detalle: Madrid, F. Izquierdo, Pontejos, 6; en toda perfumería y farmacia de nombradía de Madrid, y en general de toda España. Agente en Filipinas, Sr. C. de Vaca, Cavite; en América, Basarte, Montevideo.



## SECRETOS DEL TOCADOR.

*Pasta para suavizar las manos.*—Unas manos bien cuidadas dan muy buena idea de la distinción de una persona.

Para conseguirlo hay muchos medios, y uno sobre todo que es sumamente sencillo.

Se toma un poco de miel, del grueso de una nuez, que sea bien blanca, y se friccionan las manos antes de lavárselas.

La pasta de almendras es excelente para el mismo objeto, y puede componerse de varios modos para que dé mejor resultado. Indicaremos primero el más barato. Pasta de almendras, 3 libras; harina de arroz, 1 idem; polvos de raíz de lirio, 1 id.; sal de tártaro, 3 onzas.

Se mezcla el todo, y se guarda en frascos bien tapados.

Hay otra receta que es también muy buena, sólo que su preparación resulta algo más cara.

Goma, 2 onzas; miel blanca, 6; jabón duro y blanco, 3.

Después de mezclados estos tres ingredientes se añade: aceite de almendras dulces, 2 libras; leche con agua de rosas, 5 id.; 5 yemas de huevo y algunas gotas de la esencia que más agrade.

El agua de los ángeles es muy á propósito para mantener la piel fresca y afirmar y perfumar el cutis.

Se obtiene muy fácilmente, poniendo en infusión las flores del mirto, y destilándolas luego.

El agua de verbena aromática es indispensable en el tocador de una señora, porque el vinagre en que se pone en infusión esta planta aromática y medicinal, afirma la dentadura y cura radicalmente las úlceras de la boca.

Una señora juiciosa y que sepa vestir bien, no llevará nunca el corsé ni el calzado apretados: en el primer caso, si gana algunos milímetros de delgadez de cintura, en cambio pierde la soltura, la esbeltez y la elegancia del cuerpo; en el segundo, por reducir algo el tamaño del pie, pierde la gracia en el andar, y el buen aire de la figura: además, en el primer caso puede contraer enfermedades graves, y acaso incurables. Deben seguirse las modas, pero un poco de lejos, y cuando no se opo-

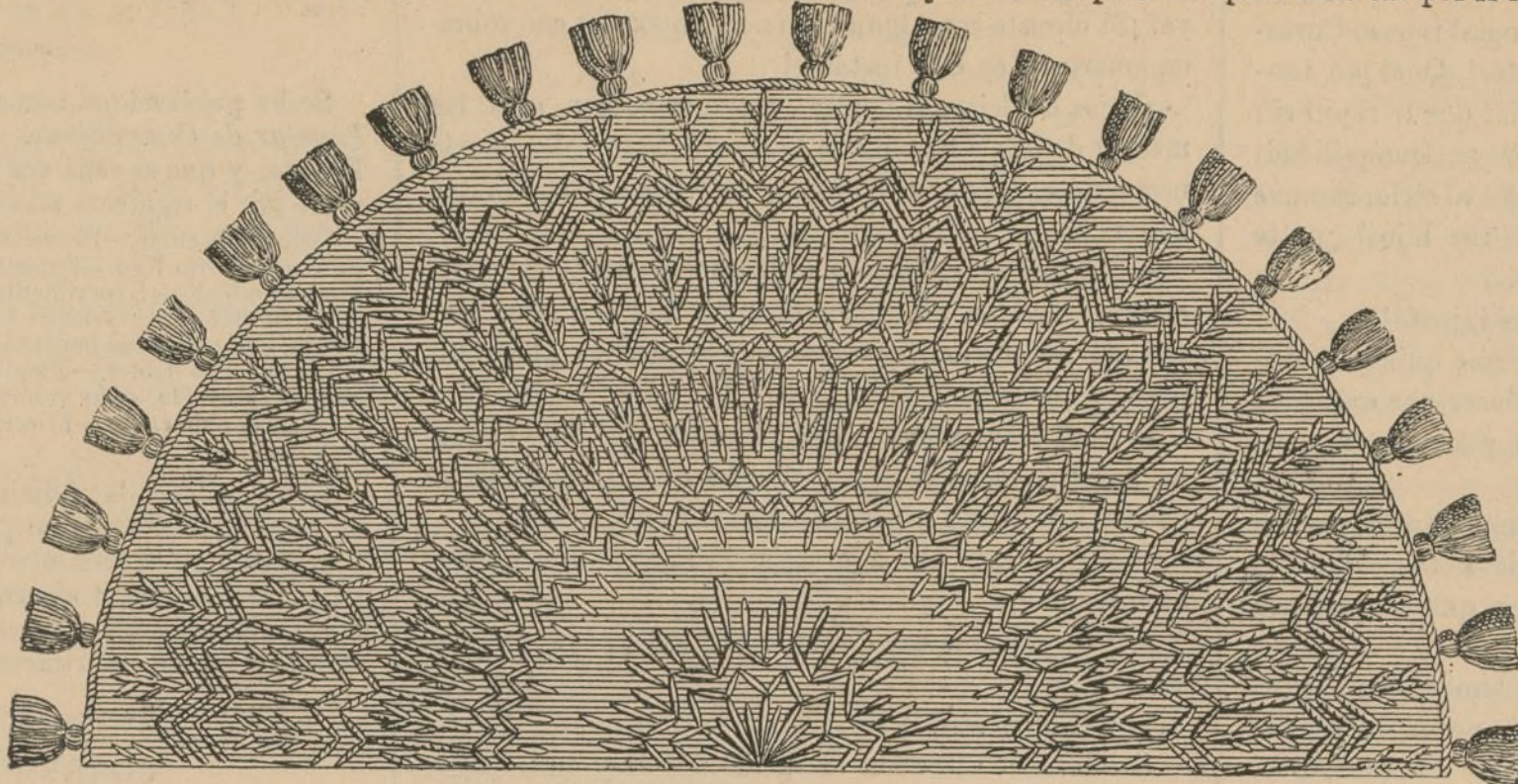
un baño de agua caliente, y arrancarlos, si es posible, con la uña, después que por este medio se hayan ablandado. Si esto no bastase, se preparan dos pedacitos de tela, untados con emplastro de diaquilon, el uno que tenga un agujero redondo, para que salga el callo, el otro para cubrirlo. Se procura evitar toda clase de roce, y al cabo de poco tiempo el callo cae por sí mismo. También es remedio excelente aplicar sobre él por mañana y noche, una hoja de cuajaleche oloroso, un poco machacada, y que haya estado algún tiempo en vinagre, ó una hoja de la mata callera, quitada la película superior; pero el preservativo más seguro es el zapato holgado.

*Aceite de rosa.*—El aceite de rosa se prepara poniendo en infusión las flores en el mejor aceite que sea posible. A cada libra de aceite corresponde media de rosas. Se dejan en infusión por espacio de veinticuatro horas, removiéndolas de cuando en cuando. Después se pasa el aceite á una tela de algodón, y se exprime. Esta operación debe continuarse por algunos días, mudando cada día las flores hasta que el aceite adquiera un perfecto y suave perfume. Entonces se clarifica, y se guarda en botes bien tapados.

*Fig. 1.ª Traje para casino.*—Vestido de foulard maíz con florecitas. La falda, redonda, lleva en el borde dos estrechos plisados, y en los costados pliegues formando quillas. Echarpe túnica, adornada de bordados formando pouf por detras, y cerrando en el costado con un lazo escarapela; cuerpo con aldetas dibujando puntas. Manga de codo con vueltas bordadas, y chorrera bordada.

*Fig. 2.ª Traje de paseo para señorita.*—Es de batista, surah y bordado. La falda está compuesta de plegados de batista rosa, alternados con volantes de surah granate, y otros bordados. Cuerpo de paniers plegado por delante, con bordado alrededor de los paniers, y cinturón grande. Cuello y vueltas de las mangas de surah. Sombrero de paillasson con pluma y lazo de surah granate y rosa.

*Fig. 3.ª Traje para señora.*—Falda de raso duquesa, encarnado violeta, adornada con tres plisados muy anchos, y túnica drapeada formando pouf. Visita de Rhadamés negro



17. Mitad de alfombra para lámpara.



18. Prendido de encaje y medallas.



19. Vestido de foulard y bordado. (Véase el núm. 20.)



21. Vestido Wateau.



20. Delantero del vestido núm 19.

nen en lo más mínimo á la salud del alma ó del cuerpo.

El calzado estrecho origina callos en los pies, que dan un tormento insoportable, y que casi es imposible desarraigar por completo.

El recurrir al cortaplumas es sumamente peligroso, pues si se hace una herida suele ser de graves consecuencias.

Lo mejor es poner los pies cada semana en

fruncida por delante y atrás en el escote y en la cintura. Por atrás forma dos puntas que caen sobre el fondo, y están, como éste, guardadas de encaje y pasamanería. Pequeñas mangas fruncidas y adornadas de encaje, pasamanería y lazos. Encaje y pasamanería alrededor del escote. Sombrero de paja negra, forrado de raso violeta con pluma encarnado violeta y un pájaro echado.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.ª Edición recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1516.

Editor-propietario, Gregorio Estrada.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Administración: Doctor Fourquet, 7, Madrid.